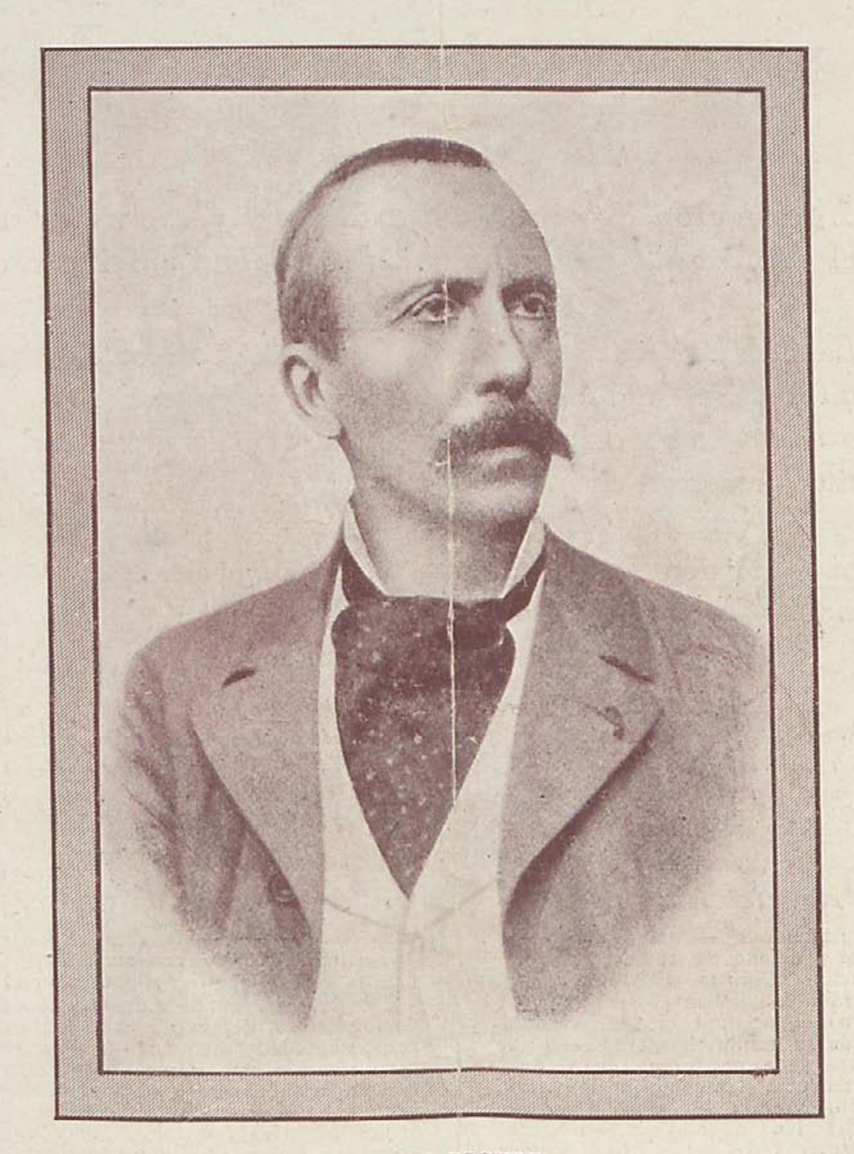
La Luz del Porvenir



CARLOS RICHET

Precio: 30 cts. Noviembre de 1926



FEDERACION ESPIRITA ESPAÑOLA

DIPUTACIÓN, 95, PRAL.

BARCELONA

Agrupación de centros, entidades y personas para el estudio, divulgación y defensa del Espiritismo.

La Federación cuenta con una Comisión de Estudios para informe y comprobación de hechos, para dar consejo o ayuda, o plan de estudios a los profanos que lo necesiten, resolver consultas sobre fenomenología, etc. etc.

La Comisión de propaganda tiene a disposición de federados y simpatizantes, hojas de divulgación y material adecuado para la misma.

Para detalles, estudios, demandas de ingreso, etc., puede acudirse al Secretario general AVENIDA 11 DE NOVIEMBRE, 81, SABADELL, o pedirle direcciones para entenderse directamente con vocales o delegados de la Federación, establecidos en diversas localidades.

ARTÍCULO 13 DEL CÓDIGO DE LA F. E. E.

Artículo 13.—Para discernir, propagar y defender a la doctrina, la Federación Espirita Española se ajustará a la siguiente disciplina:

a) Proclamar el libre examen en toda su amplitud, entendiendo que las cosas que no fueren de razón para cada uno, tampoco pueden serlo de obligación ni de devoción;

b) No dogmatizar en nada; y aceptar toda verdad hecha evidente, venga de donde viniere, para evolucionar con ella;

c) Honrar el principio de que el Espiritismo no ha de llenar su misión cultivando censuras, ni críticas, ni violencias de palabra o de obra, sino sembrando soluciones racionales, afirmaciones o convencimientos, dentro de lo que se dipute mejor;

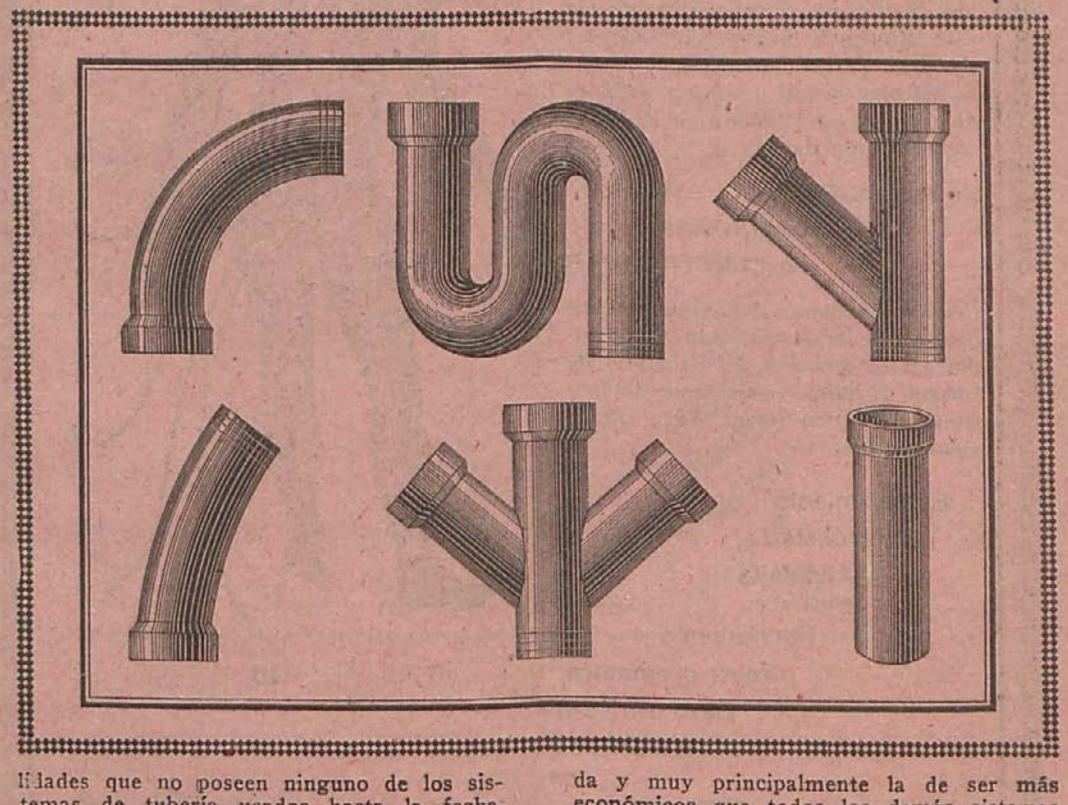
d) Respetar en absoluto las ideas de los demás, dejando a cada cual la responsabilidad de sus creencias; pero sin que esto impida ni excluya la comparación serena o el comentario desapasionado de cualesquiera principios, para refutarlos, poner enmienda a lo que se estime equivocado, o discernir sobre la posición que racionalmente deba adoptarse respecto de ellos.

e) Hacer honor en todos los casos a este lema: "Hacia lo Superior por el amor y por el estudio".

REGUANT

Manufactura de productos refractarios — Aparatos de gres para industrias químicas — Tubería de gres

Las especiales cualidades del gres cerámico que forman mis tubos, hacen que en muchos casos sean preferibles a los de otros materiales, y, a veces, de imposible substitución. Son inatacables por los ácidos, y resisten sin deterioro la acción corrosiva de toda clase de compuestos químicos, cuadiendo colocarse al exterior de los edificios sin afearlos, antes al contrario, contribuyendo a su ornamentación. Y si a todas esas ventajas, que a más de poderse comprobar por su simple inspección, están demostradas por largos años de experiencia, se agrega la de ser su duración indefini-



lidades que no poseen ninguno de los sistemas de tubería usados hasta la fecha. Su completa impermeabilidad los hacen propios, lo mismo para la conducción de aguas potables, que para la de aguas sucias y letrinas. Su color uniforme y lastre metálico les dan inmejorable aspecto, pu-da y muy principalmente la de ser más económicos que todos los demás sistemas conocidos que puedan compararsele en cualidades, se comprenderá que abrigo el convencimiento de que mis tuberías han de prestar muy importantes servicios a la construcción.

Olivo, 25 - Barcelona

© Biblioteca Nacional de España

Lector profano:

Si has dado en reflexionar a solas contigo sobre el por qué de la vida, qué somos en lo trascendental de nuestro ser, y qué nos oculta el Misterio antes de la cuna y después de la tumba; si existe en ti esa inquietud espiritual peculiar del hombre pensador, lee y medita la autorizada opinión de los hombres de ciencia del mundo entero que te iremos ofreciendo en esta bella página.

No te vamos a imponer creencia alguna, pero sí interesarte en el estudio de esta bella filosofía que a no tardar ha de ser la redención de la Humanidad.

Hacia lo Superior por el Amor y el estudio.

W. CROOKES

Célebre físico y químico inglés, descubridor del metal *talio* y del cuarto estado de la materia llamada radiante. Sus experimentos han servido de base al descubrimiento de los rayos X.

Consagró varios años al estudio de los fenómenos espiritistas, con ayuda de los mediums D. Home y F. Cook.

Refiriéndose a ellos dice en su obra *Investigaciones sobre la fuerza psíquica* (Maucci. Barcelona).

"Yo no digo que esto sea posible, sino que es"

Año XIV (7.ª época) Noviembre de 1926 Número 167

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

Organo del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la calle San Luis, 28, 2.° (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER :-: Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO:

EVOLUCIÓN

Si es verdad, como todo lo demuestra, que la incorporación del alma implica una restricción, una limitación de la individualidad consciente en un sentido determinado, parece evidente que la separación del organismo se acompaña de una mayor amplitud de los límites de la personalidad.

Para el animal o el hombre muy inferior, la fase de existencia que sigue a la muerte, es corta y obscura. Privada de sus órganos físicos, la conciencia, aún efímera, languidece y se obscurece. La atracción de la materia se ejerce enseguida con una fuerza irresistible y el misterio de la palingenesia, de la toma de carne, se cumple nuevamente sin tardar.

Por lo contrario, para el hombre suficientemente evolucionado, la muerte hace estallar el estrecho círculo en el cual la vida material había encerrado a una conciencia que le desbordaba. En la medida que se lo permite su evolución actual, se acuerda del pasado y tiene la presciencia del porvenir. Juzga el camino recorrido y aprecia el resultado de su conducta y de sus esfuerzos.

Este período extra-orgánico no es sólo una fase de recogimiento, de síntesis general, de auto-juicio. Es, sobre todo, un período infinitamente activo de "asimilación psicológica". Entonces se opera, en la calma, la fusión de las experiencias nuevas a las experiencias anteriores y la identificación en el Ser, de los estados de conciencia registrados durante la vida, asimilación indispensable a la edificación de la individualidad.

En suma, las fases sucesivas de vida orgánica y extra-orgánica, parecen tener, en la evolución, una misión distinta y complementaria:

a) Para la vida orgánica, actividad analítica, limitada a un sentido determinado, permitiendo el máximum de esfuerzos en el mismo, con olvido momentáneo, en el Ser, de todo lo que rebasa el objeto inmediato de aquella experiencia, es decir, de aquella vida.

b) Para la vida extra-orgánica, actividad sintética, con visión de conjunto, trabajo de asimilación mental, de preparación a nuevos esfuerzos.

Es así que, de existencia en existencia, p la multiplicidad prodigiosa de las experiencias, el Ser llega a fases de evolución que no podemos sospechar, fases libres de las tinieblas de la ignorancia, de las cadenas de la necesidad y de las laceraciones del dolor.

Dr. G. GELEY.

(De "L'Inconscient al Conscient".)

HEROES DE AYER

¡NAKENS!

El grande hombre y eximio ciudadano don José Nakens, acaba de dejar su envoltura carnal al cabo de cerca de ochenta y seis años de vida terrena.

¿Quién no conocía el nombre glorioso del incansable luchador?

Nakens, el denodado defensor de la libertad de pensamiento, no pudiendo admitir como buenas las bases en que la Iglesia católica está fundada, convirtióse ya desde muy joven en su más decidido adversario, combatiendo el clericalismo con tan firme empeño, que, gracias a su tesón, fueron muchos los lectores de sus bien cimentados escritos, que vueltos los ojos hacia la razón, abandonaron el error que les entenebrecía el alma.

Nakens no formó en nuestras filas; pero, preparó a otros muchos hombres que, ansiosos de hallar la verdad donde estuviera y libres del lastre católico, pudieron ingresar en ellas.

Nakens, el gran Nakens, ha cumplido a conciencia la misión que, sin duda alguna, trajo a la tierra.

¡Bien haya el Espíritu liberto, y que su temple se fortifique más aún para seguir luchando desde el espacio, no ya solamente contra el error, sino también en defensa de la Verdad!

ECOS DE LA F. E. E.

Con asistencia de 12 vocales de centros federados y de cinco miembros de elección, en junto 17 hermanos, tuvo lugar el día 31 del pasado la reunión reglamentaria de Directorio, en el Centro Barcelonés de E. P.

Por enfermedad del Prof. Asmara, presidió nuestro querido Vice-presidente 1.º don Antonio Senespleda.

Asistió también al acto para tratar de asuntos que interesan a su entidad una comisión del Centro Ciencia Espírita de Sans, formada por los hermanos Aguiló, Ruiz y Serrano.

Después de la toma de posesión de los cargos votados en la última asamblea, se leyó una atenta comunicación del presidente de la Unión Espírita Belga, querido hermano Coninck, relacionada con unas proposiciones que tienden a buscarle solución fraternal y adecuada a la cuestión que tiene planteada la F. E. E. con la Internacional.

Se acuerda felicitar al digno presidente de la Federación Belga, por su iniciativa y ofrecerle toda suerte de facilidades, por lo que concierne a la F. E. E., para que pueda realizarse su laudable propósito, dentro de las normas que nuestro doctrinario impone.

El Directorio examinó igualmente un artículo publicado por la Revista que en Barcelona es instrumento de la campaña desatada contra la F. E. E., en el cual se refuta la versión dada ante la asamblea de agosto, sobre nuestro pleito con la F. E. I. Dicho artículo viene avalado por una carta y por una acta del Comité de París.

Se leyó asimismo una proposición de réplica presentada por un miembro del Directorio, sintetizada en las siguientes conclusiones:

1.ª Que la carta publicada sólo dice la verdad a medias y que para servir a la opinión espírita debiera publicar el Direc-

torio la contestación que dió a dicha carta, ya que esta contestación da mucha luz sobre la verdadera cuestión de fondo que se debate y sobre los razonamientos que la Oficina de París no ha querido o no ha podido entender todavía por una ofuscación o por un "parti prise" a todas luces lamentable.

2.ª Que es también muy lamentable que la Oficina de París consienta o facilite la publicación de piezas y documentos que corresponden al sagrado de una correspondencia privada, pagando así la actitud de silencio y de respeto al adversario en que se ha colocado el Directorio de la F. E. E., o como una provocación al mismo que desde luego tiene sobradas pruebas y cartas que publicar, para demostrar su derecho y la verdad de sus afirmaciones.

Examinadas detenidamente ambas comunicaciones, con toda la ecuanimidad y templanza que el Directorio ha sabido poner en este desdichado pleito, se acordó por voto unánime:

1.º Persistir en la política de silencio hasta que sea posible debatir esta enojosa cuestión ante tribunal competente o en círculo fraternal, dejando así el camino completamente libre a la iniciativa del Centro Platón de Madrid y a la de los queridos hermanos de Bélgica, para buscarle solución a este pleito en terrenos de justicia, de razonamiento y de fraternidad.

2.º Ratificar en todos sus puntos la información publicada en nuestro número de agosto, reiterando que refleja honradamente la verdad de lo ocurrido con la Oficina de París, por cima de ofuscaciones y de verdades dichas a medias.

El Directorio acordó adquirir una cantidad de ejemplares del "Glosario" (Diccionario de términos empleados en nuestra Filosofía) que está a punto de editar nuestro querido consejero y amigo don Quintín López. Serán repartidos gratuitamente entre los centros y socios federados.

Asimismo examinó una comunicación de la que resulta que un prestigioso hermano nuestro, el doctor Humberto Torres ha sido requerido para enriquecer la literatura catalana con algunas obras espíritas de corte moderno. Esto determinará, probablemente, la traducción de algunas obras de Bozzano, al catalán, para cuyo efecto ha concedido el autor permiso expreso.

Los reunidos acordaron apoyar incondicionalmente este trabajo de divulgación de nuestros ideales.

También se examinaron cartas del querido hermano Domingo Novio de Alsasua, con ciertos ofrecimientos a favor de la F. E. E., acordándose dar las gracias al interesado y que pase el asunto a la Comisión de Estudios.

El Centro Flammarion de Garrucha aportó también a esta sesión unas quejas por la persecución que vuelven a sufrir aquellos queridos hermanos. El Directorio las toma en consideración y acuerda realizar gestiones en consecuencia.

Los avisos del más allá

UN CURIOSO CASO DE TELEPATIA EL DIA ANTES DE UNA MUERTE

Dicen de Lila que en Herún Lietard fué cogido entre los topes de dos vagones el minero Alfredo Dambresse, de diez y nueve años, muriendo en el acto, a consecuencia de las lesiones sufridas.

Al tener conocimiento de la desgracia su madre, que se encuentra viuda desde hace un año, fué presa de una terrible crisis de nervios, al final de la cual hizo el relato siguiente:

"Desde que falleció mi marido no había vuelto a ver su imagen ni en sueños; pero la noche última—precisamente la víspera de la desgracia—, soñé con él, viendo que jugaba a las cartas con nuestro hijo y que, al final de la partida, a pesar de mis súplicas y lloros, le cogía de la mano y desaparecía con él. A las pocas horas me he enterado de la desgracia, y no me cabe duda de que el espíritu de mi esposo se me apareció para advertirme que mi hijo iba a reunirse bien pronto con su padre."

NOTICIAS

El domingo 21 del actual, ocupará la tribuna del Centro de E. P. de Sabadell, el Presidente de la Unión de Juventudes, don José M.ª Frances, para disertar sobre "Cultura y Carácter".

⌘

El 31 del pasado octubre, celebró el Centro Esperanza Cristiana un importante acto de propaganda, a base de una conferencia sobre "Reencarnación", a cargo del culto e infatigable propagador espiritualista don Federico Climent Ferrer.

⌘

El Prof. Asmara ha estado ausente de Barcelona durante algunos días, haciendo cura de reposo y de aguas.

Durante el transcurso de su enfermedad, se hace cargo de la presidencia de nuestra querida Federación, el Vice-presidente 1.º don Antonio Senespleda.

⌘

Las gestiones que han venido realizando distintas entidades de esta capital para organizar trabajos de lucha y de propaganda contra las corridas de toros, han cristalizado, al parecer, en la celebración de un mitin que tendrá lugar en fecha breve.

El sector espiritista estará representado probablemente por la Unión de Juventudes de la F. E. E., la cual ha tenido el gesto de designar a una mujer, la señorita Boet del Centro de E. P. de Sabadell, para que tome parte en dicho acto de reprobación contra la denigrante fiesta, mal llamada nacional.

⌘

La Federación Espírita Española acaba de recibir una demanda de los libros espíritas para nutrir la Biblioteca de la Sociedad de Obreros "La Estrella" que acaba de constituirse en San Andrés. Sin perjuicio de la buena acogida que, sin duda, dispensará el Directorio a esta demanda, lo advertimos a aquellos queridos hermanos que estén en situación de remitirnos alguna obra con dicho fin.

A la hora de cerrar este número, recibimos información de la fiesta que acaba de celebrar la Escuela naturista-tropológica y la Revista Pentalfa, en su actual domicilio. Nuestra Sra. del Coll, 21.

Por falta material de espacio y de tiempo, nos limitamos a consignar que el local de la que fué Institución Ballbé, estaba materialmente atestado de gente y que los defensores del Naturismo integral han tenido un éxito brillante.

Deseamos sinceramente que estos éxitos se repitan y que la Escuela naturista-tropológica y la Revista Pentalfa sigan haciendo camino en su loable aspiración de llevar al hombre hacia la perfección y hacia la paz espiritual por la práctica del Naturismo y por la meditación que su filosofía ofrece.

⌘

Actos a celebrar por el Centro "La Buena Nueva" en lo que resta del mes actual y durante el próximo diciembre:

Día 21. — Fiesta literario-musical, cuyo programa corre a cargo de la "Juventud Cultural del mismo.

Día 28.—Conferencia Cultural a cargo de doña Regina Lamo, sobre importantísimo tema.

Días 5 y 12.—Sesiones mediúmnicas.

Día 19.—Fiesta literaria, cuyo acto probablemente será a cargo de la sección infantil del "Centro de Estudios Psicológicos", de Sabadell.

Día 26.—Acto no señalado.

⌘

La F. E. E. ha empezado a repartir entre sus asociados y los Centros federados el último libro editado por la editorial Bauzá, "Los fenómenos Psíquicos en la hora de la muerte", del eximio escritor italiano E. Bozzano.

Recibirán dicha obra gran parte de los federados que no les alcanzó la repartida últimamente.

Antonio López, Impresor. Olmo, 8 Barcelona

No son espiritistas

los que lucran, explotan o engañan en nombre del Espiritismo. Los que se ocupan de cartomancia, sortilegios, adivinación, etc., para embaucar a sus semejantes. Todo aquel que mixtifica o se atribuye falsas facultades, en cuyo fondo está el absurdo, el fanatismo o el interés. Nadie que obre así es espiritista, aunque diga serlo; y por el daño que causan a la doctrina y a la verdadera mediumnidad, consignamos nuestra protesta y nuestra reprobación contra todos ellos, reciban o no dinero en pago de sus extravíos

ALGUNAS OBRAS QUE PODEMOS SERVIR A NUESTROS LECTORES

(PAGO ANTICIPADO)

Allan Kardec

	Ptas.
¿Qué es el Espiritismo? Un tomo en rústica	3
Encuadernado.	5
El libro de los espíritus. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
El libro de los médiums. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
El Evangelio según el espiritismo. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
El Cielo y el Infierno. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
El Génesis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
Obras póstumas. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7

Edición económica de las mismas

	Ptas.
¿Qué es el Espiritismo? Un tomo	1
El libro de los Espíritus. Un tomo	2
El libro de los médiums. (agotado).	
El Evangelio según el Espiritismo. Un tomo	2
El Cielo y el Infierno. Un tomo	2
El Génesis, los milagros y las predicciones. Un tomo	2
Colección de oraciones escogidas. Un tomo en rústica	1'50
Encuadernado.	2'50

León Denis

	Ptas.
Cristianismo y Espiritismo. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
En lo invisible. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
Después de la muerte. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
«El Gran Enigma». Dios y el Universo. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
El porqué de la vida. Un tomo	0'75
De la idea de Dios. Un tomo	0'50

Amalia Domingo y Soler

	Ptas.
¡Te perdono! (Memorias de un espíritu). Dos tomos en rústica.	12
Encuadernados.	18
Sus más hermosos escritos. Un tomo en rústica	6
Encuadernado.	9
Memorias del Padre Germán. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	8
Ramos de Violetas. Dos tomos en rústica	8
Encuadernados.	12
Memorias de Amalia. Un tomo en rústica	2
Encuadernado.	3'50
Cánticos escolares. Un tomo en rústica	0'75
Retrato de Amalia Domingo. cartulina de 52 × 70	5

Quintín López Gómez

	Ptas.
Filosofía Doctrinal (espiritista). Un tomo en Rústica	5
Encuadernado.	7
Hipnotismo Fenomenal y Filosófico. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
La Mediumnidad y sus misterios. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
Los Fenómenos Psicométricos. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
El Catolicismo romano y el Espiritismo. Un tomo en rústica	2'50
Arte de curar por medio del magnetismo. Un tomo en rústica.	3
Ciencia magnética. Un tomo en rústica	2'50
Magia Goética. Un tomo en rústica	3
Metafísica transcendente. Un tomo en rústica	3

Camilo Flammarión

	Ptas.
La Tierra, el Hombre y la Naturaleza. Un tomo	1'50
La pluralidad de mundos habitados. 1.ª y 2.ª parte.	3
Mundos reales y mundos imaginarios. 1.ª y 2.ª parte	3
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 páginas	0'50
La Muerte (compendio)	1
«Lumen». Historia de un alma y un poeta. Nueva edición dos tomos	6

Daniel Suárez Artazu

	Ptas.
Marieta y Estrella. Páginas de dos existencias y páginas de ultratumba. Un tomo en 4.º en rústica	4
Encuadernado.	6

Gabriel Delanne

	Ptas.
La Evolución Anímica. Un tomo.	5
Kating King: historia de sus apariciones. Un tomo.	3
Las vidas sucesivas. Un tomo.	1'50

J. Blanco Coris

	Ptas.
Por qué soy espiritista. Un tomo en rústica.	3
Encuadernado.	5

E. Gimeno Eito

	Ptas.
El Espiritismo es la moral. Un tomo	1'50

Manuel Navarro Murillo

	Ptas.
Temas espiritistas. Un tomo	1

Bruno Miguel Mayol

	Ptas.
Avantismo. Un tomo en rústica.	2
Encuadernado.	3'50

Víctor Melcior

	Ptas.
La enfermedad de los místicos. Orientaciones anímicas	4

Arnaldo Mateos

	Ptas.
Estudios sobre el alma	3

E. d'Esperance

	Ptas.
Al País de las Sombras. Un tomo en rústica	6
Encuadernado.	9

M. González Soriano

	Ptas.
El Espiritismo es la Filosofía. Un tomo	2

Fabián Palasí

	Ptas.
Moral universal o humana	1
Renacimiento o pluralidad de vidas planetarias. Un tomo en rústica	6
En tela.	8

Vizconde de Torres Solanot

	Ptas.
La médium de las flores	3

Miguel Vives

	Ptas.
Guía Práctica del Espiritista	1'50

Lorenzo Fenoll

	Ptas.
Al margen de la violencia	2
A España: Levántate y anda	1'25
¿Quién sabe?	1'50
La Guerra y la Paz	0'25
Auroras de Concordia	2'50
Olimpiadas Culturales	2'50
Positivismo Espiritual	2

José M.ª Fernández Colavida

	Ptas.
El Infierno o la Barquera del Júcar	2'50

Medianímicas

	Ptas.
Páginas íntimas de ultratumba; comunicaciones y fenómenos obtenidos en el grupo «María» con 14 fotografías. Un tomo de 230 páginas en 4.	2'50
La vida de Jesús, dictada por el mismo. Obra completa 1 tomo	5
Los tomos sueltos, uno	3
La vida de Jesús, dictada por el mismo. 2.ª parte	3

Carlos Johonston

	Ptas.
Las memorias de los renacimientos pasados	1

Eduardo Pascual

	Ptas.
¡Duerme!	0'35

Fernando Girbal

	Ptas.
Hipnotismo y sugestión. Un tomo	2
En tela.	3'50

Ch. Lafontaine

	Ptas.
El Arte de Magnetizar o el magnetismo vital. Un tomo en 4.	6
En tela.	9

Castor Vilar de la Tejera

	Ptas.
Las maravillas del metapsiquismo. Un tomo de 254 páginas encuadernado	6

Varios

	Ptas.
El médium curandero	1
Ceux qui nous quittent. Extraits de comunications medianimiques. Consta de 328 planas	1'50

LA LUZ DEL PORVENIR

Redacción y
Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA
(España)

Número 30 céntimos

Revista popular de Estudios Psicológicos y Ciencias afines

Organo del Centro
LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por D.ª Amalia Domingo Soler

Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En nuestra Redacción. .	3'00 ptas.
Barcelona (a domicilio). .	4'00 »
España y Portugal . .	5'00 »
Demás países	6'00 »



No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores

Correspondencia y giros a nombre del Director: Salvador Vendrell Xuclá

LA LUZ DEL PORVENIR

RICHET

El nombre del Profesor Carlos Richet va ligado de tiempo al estudio de fuerzas sutiles y fenomenología trascendente.

Experimentador de la escuela de Charcot, pudo conocer, en la Salpetriére, esa primera fase que se llama Magnetología e Hipnosis. Y fué él uno de los que personalmente intervino en la aplicación de la corona magnética, herradura imantada que según como se aplique respecto de las polaridades clásicas de nuestro cuerpo (esto es, positivo con positivo, en isonomia, o, inversamente, positivo con negativo, en heteronomia) puede determinar la exaltación de una dolencia mental, o la curación de la misma, modificando el estado psicológico del enfermo y la orientación de sus ideas. Más aún, fué de los primeros en percatarse de que la corona magnética puede transmitir a un enfermo el estado patológico, de preocupación o de ideación, en que estaba otro enfermo que había utilizado anteriormente la corona.

Conviene observar este hecho por cima de zonas hipnogénicas y frenatrices, de sonambulismos, letargias y catalepsias, los tres estados de Charcot, porque de todo ello, lo que menos se explica y lo que más confunde es que un hombre, a quien aplicamos hoy la herradura imantada pueda manifestar a poco rato manías, exclamaciones, sentimientos o preocupaciones que tuvo una pobre mujer a la cual se la había aplicado dos meses antes el mismo aparato para curarla de manía persecutoria.

* * *

Por lo que concierne al metapsiquismo, ciencia organizada y bautizada por Richet, debemos decir que este eximio profesor es el padre de la metapsíquica experimental.

No siendo Richet hombre que aparente tener inquietud espiritual, sólo mira estos estudios desde la región serena de su privilegiada inteligencia. Con la frialdad de aquellos astrónomos que sólo ven en el firmamento leyes mecánicas y cálculos integrales.

No ha querido filosofar ante los hechos trascendentales que han visto sus ojos o han tocado sus manos. Y en punto a filosofía, cuando ha querido hacer un ensayo (véase su última obra "El hombre estúpido"), se nos revela más como un observador o un humorista, que como verdadero filósofo.

No parece que tenga Richet ninguna disposición para entrar en el alma de las cosas por inducciones filosóficas. Aquello que su ciencia no le explica, no crea estado en él. Lo deja al margen. Celoso de sus prestigios como sabio, como estrella de primera magnitud, extrema las precauciones. Así se explica la posición contradictoria, oscilante o imprecisa en que se coloca respecto de la inter-

pretación de muchos hechos, en su "Tratado de Metapsíquica", en sus conferencias y en algunos de sus artículos. Los lectores de la "Revue Metapsychique", se habrán percatado bien de ello.

* * *

Por lo que concierne a la filosofía espírita, Richet proclama siempre que no es espiritista. Afirma en una parte que el Espiritismo constituye una hipótesis demasiado prematura, aunque en otro pasaje afirme que es, en puridad, una hipótesis muy racional. Pero su especial modo de ser se manifiesta cuando frente a un hecho genuinamente espiritista afirma para no rendirse o para no negar la evidencia: "todas las cosas ocurren en este caso como si un ser espiritual, una inteligencia desconocida que actúa fuera de nosotros, hubiera producido el fenómeno". También se manifiesta su especial psicología cuando declara ante hechos de esta clase que para un hombre acostumbrado a la disciplina de la ciencia positiva, es muy doloroso tener que admitir la realidad de ciertos hechos.

Por lo demás, su obra fundamental en metapsiquismo, el Tratado, no es más que una recopilación de hechos, defendiendo o probando esa misma realidad que es doloroso admitir, según él.

* * *

A fuer de espiritistas, no podemos estar conformes con Richet, aunque lo estamos con otros metapsiquistas que han sabido concertar la filosofía con la ciencia; dando a cada cual lo suyo. Por ejemplo, Bozzano, Flammarion y en mucha parte Geley. Pero respetuosos con el modo de ser o de pensar que cada uno tenga, admiramos a Richet en su campo y no perdemos de vista que es un recopilador y testificador eminente de hechos que confirman plenamente nuestra doctrina.

Cierto también que respecto de otros hechos ha encontrado mecanismo, teoría o interpretación más adecuada que la espirita clásica; pero esto no ha hecho más que esclarecer o perfeccionar, distinguiendo fenómenos anímicos y espiritas, y confirmando lo que es esencial en el verdadero Espiritismo: en el que ha de ser científico o tiene que dejar de ser, según la frase de Allan Kardec, esa eminencia indiscutible de nuestro doctrinario, a cuyo claro criterio no pudieron escaparse estas evoluciones de nuestra Ciencia a pesar de que hayan venido a destruir cosas que en relación con su tiempo y con sus medios resultaban fundamentales.

La verdad se impone como siempre y como en todo. Richet, por su parte, con sus méritos y con sus defectos, ha contribuído considerablemente a que resplandezca esta verdad; a que la luz se abra paso, así en el campo espirita como en el profano, respecto de la realidad de nuestra fenomenología. Merece por lo tanto, consideración y afecto de todos los espiritistas tolerantes y progresivos.

De todos aquellos que aceptan la verdad por sí misma, venga de donde viniere.

PROF. ASMARA.

EXPERIENCIAS EN EL MAS ALLA

Por uno que pasó a través de todo ello

El tránsito de esta vida a la que sigue, es mucho más notable que la de la oruga a la mariposa.

Lo que más me sorprendió fué que no existe lo que llamamos distancias los de la vida visible. Justamente antes de mi transición quise ver a mi madre que estaba al otro lado del Continente, y al momento de pasar a la otra vida me hallé a su lado. Recuerdo que me quedé sorprendido y perplejo porque ella no se dió cuenta de mi presencia. No obstante, debió sentir algo extraordinario porque estaba muy nerviosa y dijo a su doncella que algo debía pasarle a su Guillermo. Así me llamaba siempre, y añadió que sentía como si yo estuviera cerca de ella. Aunque la besé y acaricié como de costumbre, no se dió cuenta de ello. Por fin, sonó el timbre de la puerta y su doncella le entregó un telegrama. Por encima de su hombro leí: "Guillermo ha muerto. Telegrafíe si viene al funeral". Nada más decía. El nombre de mi mujer Laura, al pie del escrito.

¡Pobre madre! La vi asustada mientras las lágrimas corrían por sus rugosas mejillas. Su dolor me dió mucha pena y traté de hacerla comprender que estaba junto a ella y me sentía feliz, pero a pesar de mi voluntad no pude aliviar su abrumado corazón. Después se arrodilló junto a su cama y empezó a orar suplicando a Dios que la llevara junto con sus amados seres muertos, que habían pasado ya las orillas del Jordán. En la oración debió encontrar algún alivio porque murmuró que se uniría con nosotros, nombrando a mi padre, hermano, hermana y a mí. Luego dió orden a la doncella que telegrafiase a mi esposa que tomaría el primer tren.

La acompañé durante el viaje y al llegar a la estación, fué recibida por mi mujer que la esperaba. Se abrazaron y besaron y subiendo a un auto se trasladaron a mi antiguo hogar.

Laura condujo mi madre a mi aposento, y suavemente levantó el lienzo que cubría mi cuerpo besándole en la frente, mientras gruesas lágrimas como perlas corrían por sus pálidas mejillas.

Salió Laura y mi madre se arrodilló mirando con ojos llorosos la cara inerte, sin vida, y la cubrió de besos. Entró mi esposa otra vez con algunas de sus mejores amigas. "Parece como si estuviera vivo, dijo una." "Era un hombre guapo, dijo otra." Verdaderamente yo nunca me creí guapo... sería porque presté muy poca atención a mi apariencia física. Me cuidaba sí, de la limpieza y del traje, pero sin dar importancia a la cosa. Así es que me puse al lado del ataúd y me sentí halagado. Pasé la mano por el cadáver con la misma natura-

lidad de cuando lo habité, y a pesar de haberme desprendido de él, sentí satisfacción al acariciarlo.

Y, ahora pasando a otro asunto, cansado de este mundo me fuí a otro lado para ver un antiguo amigo... pero mi cuerpo aun me sujetaba y volvía a él cada momento. Quería explicar a Laura y a los niños, que yo me sentía feliz en el aire libre, viendo otros amigos, y contemplando las maravillas de la Naturaleza.

En mi viaje encontré muchos espíritus, pero como me eran desconocidos no les hacía caso. Habían concluído como yo un terrenal camino hacía poco, y también les costaba desprenderse de los cuerpos.

El día antes del funeral hallé a Fauce Criffen que hacía pocas horas había muerto. Habíamos sido vecinos muchos años, y como fué director del "Mundo Financiero" se daba mucha importancia. Fué dadivoso y devoto solamente para la Iglesia, y, sin embargo, egoísta y sin corazón. No le importaba la salud y vida del prójimo si en ello obtenía algún beneficio. Pasó de esta vida a la espiritual con un gran temor, huyendo en varias direcciones como si alguien le persiguiera. En la tierra tuvo la ciega fe de que algún ser guiaría sus pasos y respondería de sus errores. No había creído necesario aprender lo que nos conduce a una vida más elevada. Los grandes Maestros pueden enseñarnos el camino, pero no pueden aprender por nosotros la lección. Así es que el espíritu de Fauce iba desolado pidiendo piedad para el futuro. Cerca de él, había uno de esos cuadros de mísero aspecto donde se desarrollaba el drama llamado del "inquilinato". Allí yacía una mujer con los dolores del parto. Como si no fuera bastante la pobreza, dolor y angustia, Fauce se la aumentaba, intimándola a pagar la renta con la amenaza del lanzamiento. La pobre no podía cumplir con el escaso sueldo que ganaba en las minas de carbón, propiedad del mismo Fauce. Eran muchos de familia a quienes atender. Esta visión de su avaricia pesaba ahora sobre Fauce inspirándole terror. Me sorprendió esta escena y trataba de hacerla comprender a mi familia.

Sentía atracción al antiguo ambiente de mi laboratorio. En un quiosco de periódicos donde Carlos me saludaba todos los días por ser yo un cliente asiduo, vi a su hijita que, llorando, contaba que su padre estaba grave. Fuí al momento a su lado, encontrando la familia y vecinos abatidos por la noticia del doctor, de que no había esperanza para salvar la vida de Carlos. Allí me quedé esperando y examinando aquel sitio que no podía llamarse hogar por carecer de toda comodidad. Los que rodeaban a Carlos eran como la gente sencilla, ignorante y de buen corazón. Toqué al enfermo en el hombro, y él me miró sonriendo. Aún palpitaba su cuerpo inclinado, pero momentos después dejó de suspirar, y su espíritu vino a nuestro mundo.

—¿Me estabas esperando?—me preguntó.

—Sí, vi a tu hija que vende periódicos contar que estabas muy mal, y en recuerdo de nuestra vieja amistad vine, y ahora ya ves, estamos juntos en otro mundo, impotentes para hacernos ver o oír por nuestros amigos; y, sin embargo,

podemos comunicarnos el uno al otro sin la menor molestia. El vendedor de periódicos examinó su cadáver yerto, cuyo semblante parecía expresar el hambre y sufrimiento antiguo.

—¡Caramba!, me siento tan ágil—exclamó—, que no sufro dolor alguno. Esta es la verdadera vida.

—Aun no puedo yo apreciarlo bien; porque es muy nuevo para mí.

Y le conté lo de Fauce Criffen:

—Cuando era pequeño, mi madre me dijo que la gente repite lo que ve. Tenía razón respecto a Criffen, y no me he equivocado en seguir las enseñanzas de ella aunque por las circunstancias no siempre pude realizarlas. Cuando se tiene hambre y los hijos y la mujer tampoco comen, un hombre olvida las teorías buenas, y a veces violenta la Ley.

—Así lo creo. ¿Pero por qué clasificamos usted y yo en forma tan diferente a Criffen en esta vida espiritual?

—No lo sé—dijo Carlos.

Entonces le expliqué cómo fuí a mi antigua casa donde permanecí largo rato sentado en el ataúd que encerraba mi cuerpo, tratando de coordinar mis ideas y sacar el mejor partido de ello. Al día siguiente llevaron mis restos mortales al cementerio, donde recibieron sepultura.

Por supuesto que mi familia sufría mucho. Yo quería decirles que se educasen y no podía hacerlo. Sin embargo, mi madre tuvo una intuición de la verdad, y comprendió que su espíritu vendría pronto a nuestro mundo.

Tan pronto como mi cuerpo recibió sepultura, perdí todo interés por las cosas materiales. Los asuntos de la Tierra para mí, carecían de valor. Libre de los lazos terrestres, empecé a ver las cosas de una manera completamente distinta. Tan pronto como entré en el mundo del espíritu, sentí un bienestar y seguridad desconocida hasta entonces. Olvidé todos mis pesares y experimenté una alegría interna y satisfacción indescriptible. Recibí un mensaje de alguien cerca de mí, cuyo amor y poder me impresionaron grandemente.

"Ahora está usted bastante fuerte para recibir instrucciones" fueron las palabras que pude entender, y frente a mí un espíritu que me causó profunda impresión y sorpresa.—Bienvenido sea el neófito entre nosotros—. Le he observado y sé que está en condiciones para tomar un puesto y empezar a cumplir sus deberes.

—¿Voy a volver a mi antigua vida?—dije.

—No—contestó—. Dejó usted ese estado ya, porque mientras estuvo en la tierra usó en vida material únicamente en favor de la espiritual. Esta es la recompensa para usted.

—Siendo así, ¿debo dejar a mis amigos y familia tras de mí?

—No forzosamente. Eso no es necesario. Puede usted ayudarles desde aquí. Ya sabe usted que por Ley Universal nos ayudamos a nosotros mismos, ayudando a los demás. Sin duda, esta es la mejor manera de progresar. Pasamos

por muchas evoluciones y encarnamos varias veces antes de llegar a este plano. Sin embargo, el Yo, el hombre personal, el *Ego,* siempre supo cómo había de hacer las cosas.

—¿Sabe usted quién soy yo?

—Sí; nosotros observamos a los seres como usted desde que salió de su envoltura carnal. Hay muchos entre nosotros, y cada uno cumple su deber aparte, y en su cumplimiento nos vamos desenvolviendo nosotros mismos. Desde ahora en adelante nuestro desarrollo será muy rápido, porque no estaremos sujetos a lazos materiales.

—¿Es esto el Cielo?

—Si llama usted cielo a un sitio donde se está libre para desenvolverse con altos y elevados fines, sí, este es el cielo.

—¿Está Dios aquí?

—Sí. Y con El varios Mensajeros que hacen Su Voluntad. Ninguna criatura está sola en el Universo, y existen seres espirituales, cuyos medios de comunicación que son muy superiores a los del hombre que atraviesa las formas bajas de la vida. Venga conmigo.

Al instante nos hallamos a la cabecera de la cama de un moribundo. "Observa esta forma—dijo mi amigo—. Aún respira. Ahora ya no. Este hombre creyó que muriendo ya terminaba todo. Esa creencia le obligó a estar mucho tiempo en la llamada "Orilla de la Vida", casi inerte ,abúlica, monótona, debido a la persistencia de pensar que había dejado de existir. Sin embargo perentoriamente pasó de este estado y se dió cuenta de las *realidades* espirituales que le rodeaban."

Pregunté por Fauce Criffen, y el espíritu, leyendo mi pensamiento, continuó: "Tiene que pagar sus deudas; pues para eso no hay escape. Nadie puede llegar a la meta subiendo en los hombros de los demás. Aquí sólo vale el propio esfuerzo. Fauce Criffen creía en otra vida, pero puso todo su esfuerzo en ganar cosas materiales pensando que podría escapar de las consecuencias que resultaron de los actos que planeaba, y hacer que otros realizaran el trabajo. Insigne tontería, porque todas las ventajas adquiridas a costa de su prójimo eran una deuda más para su futuro, y una nueva carga. El hambre y frío que otros sufrieron por sus designios, tuvo que pagarlo sufriendo también hasta que la cuenta fué saldada. Hay también en el mundo hombres que tienen una cuenta mucho mayor, que requieren siglos de vida para liquidarlas, y todo por amontonar riqueza y poder que dura un segundo comparado con la verdadera vida".

—¿Quién lleva esta cuenta?—pregunté.

—Cada hombre lleva la suya. Al hacer su tránsito de una vida a la otra ya sabe el sitio que le corresponde. Su *record* lo lleva él mismo. ¡Qué terrible futuro les espera a esos hombres que tienen más deudas que Fauce! Hombres influyentes... y ricos.

—¿No le da pena ver tanto sufrimiento?—dije.

—No, porque nosotros sabemos que recogen lo que sembraron. Tuvieron ocasión favorable y la desperdiciaron. Se empeñaron en desoír la *voz silenciosa* que es la nuestra. Cuando observamos entronizada la codicia y el egoísmo, cesamos en nuestros esfuerzos y nos vamos donde nuestros consejos sean atendidos.

—Pero supongamos que el abandonado es su hijo, hija, esposa, alguien que debe ser amado...

—Cuando usted esté más tiempo con nosotros aprenderá a considerar a todos como hermanos. La unidad abraza toda la Creación. Irá usted donde pueda hacer mejor bien, y mirará los lazos de familia desde un punto de vista diferente porque la lucha por la existencia habrá pasado. ¡Claro! Cuando el hombre está atado por este problema lo tiene que considerar bajo otro aspecto, ante los lazos familiares que le obligan, pero desprendido de ellos, el egoísmo desaparece. No obstante, todo hombre debe mirar con cariñoso respeto su hogar y a los de su sangre porque así se progresa espiritualmente mucho más.

Estaba yo como aquel que sale de la luz radiante y penetra en la sombra.

Iba viendo poco a poco. Empecé a observar actividades y a los espíritus ir y venir.

—Usted, se sorprende de esta actividad—me dijo el espíritu—. La holgazanería no tiene sitio aquí, y me enseñó un planeta lejano allá en la nebulosa. Mis hermanos llevan allí a los seres que deben para su semi sueño, el ensueño, y cuando despierten, los colocarán en sus correspondientes sitios. Así les ayudamos.

—¿Es ese el Purgatorio?—pregunté.

—Es un lugar de reposo para las almas cansadas. Cuando estén fuertes les encaminamos por la vía recta, y según siembren recogerán.

—¿Y qué me dice usted de otros planetas?

—La vida existe en todos los planetas. En algunos bajo una forma inferior, y en otros más elevada. Alguno está habitado por los dioses, pero nadie puede ir a un plano superior del que le corresponde. Los del plano elevado tienen libertad de recorrer los inferiores por donde pasaron.

—¿Pero cuál es el objeto de todo esto?

—Toda esta lucha y gasto de energías tiene por objeto avanzar hacia el progreso

—¿Por qué no fuimos hechos perfectos desde el principio?

Y el espíritu añadió:

—Nuevas vidas continuarán eternamente apareciendo las cuales desarrollarán su perfección para escalar los planos elevados. Los espíritus todos son potentes, pero para desarrollar sus facultades latentes y posibilidades en poderes dinámicos, tienen que ir ascendiendo desde la forma más baja. El cambio es la vida. El estancamiento es la muerte. Lo que hoy es perfecto, es imperfecto mañana, pero la tendencia siempre es más alta y mejor.

La tierra con sus montañas, mares, ciudades, planicies y bosques, parecían

irreales y pasamos sobre ellos como si fueran rayos de sol. La noche más obscura fué como día claro para nosotros. Sonidos musicales deleitaban mis oídos. No pude resistir la melodía sedante y dulce, y me sentí invadir por un tranquilo sueño, por primera vez en mi nueva vida.

De Rays From The Rose Cross
Traducción de CARLOS NIETO

Orígenes del Universo

(*Conferencia radiotelefónica de divulgación*)

La Sociedad Astronómica de España y América, siempre dispuesta a divulgar las bellezas celestes, y deseosa de que esta divulgación llegue al mayor número de personas posible, se ha puesto de acuerdo con la Asociación Nacional de Radiodifusión y ha tomado a su cargo esta obra de cultura que esperamos sea acogida favorablemente, no precisamente por el esfuerzo que representa para los que en ella tomarán parte, sino por lo conveniente que es a todos participar de conocimientos que han de contribuir a la interpretación de la vida, bajo un aspecto más elevado de lo que se acostumbra en general. Suplicamos, pues, el sacrificio de un cuarto de hora cada quince días, para oír la palabra de algunos devotos de la ciencia astronómica, única que, si bien no puede reportarnos ventajas materiales, proporciona en cambio a sus adeptos momentos de verdadera felicidad.

Y, dicho esto, voy a desarrollar el tema que me ha sido asignado o sea: "Orígenes del Universo".

Departir sobre Astronomía o alguna de sus ciencias afines es uno de los goces más intensos que pueden ofrecerse al aficionado a estos estudios, interesantes como ningún otro; y ocurre a menudo que, perorando como en estos momentos voy a hacerlo, o sencillamente sosteniendo con otros amantes del Cielo, una conversación basada en lo que de él conocemos, nos sentimos impulsados a levantar nuestra vista a las regiones sidéreas para recrearnos con la visión de los astros que a simple vista podemos distinguir, porque nada existe que nos dé una mayor sensación de tranquilidad que la contemplación de la bóveda celeste, tachonada de puntitos brillantes titilando suavemente en la misma posición los unos respecto de los otros.

Mirando el asunto superficialmente y haciendo comparaciones entre aquella puede ser más desagradable; sin embargo, si renunciamos por unos momentos a nuestra calidad de meros espectadores, para pasar a la de observadores, pronto echaremos de ver que todo lo dicho es pura ilusión, puesto que lo que se nos aparece como pequeños puntitos, son otros tantos soles, su titileo es debido a

la acción de la atmósfera terrestre y la posición que presentan a nuestra vista es sólo aparente, como lo es su inmovilidad, pues dotados de velocidades vertiginosas—algunas de centenares de kilómetros por segundo—, se desplazan constantemente y sólo la fabulosa distancia que de ellos nos separa nos los muestra siempre igual a nuestra vista. Si dentro de cincuenta mil años nos fuese dable contemplar—por ejemplo—la Osa Mayor, no la conoceríamos, pues debido a las velocidades de que están dotadas las estrellas que la integran, habrá variado tanto su posición con respecto a la Tierra, que su desplazamiento sería suficiente para que desconociésemos la más popular de las constelaciones.

Respecto a la tranquilidad a que antes me he referido, es aún más ilusoria que lo demás, pues del mismo modo que la Ciencia nos ha probado que la constitución de todos los cuerpos que pueblan el Infinito es la misma que la del planeta Tierra, ocurre lo propio con las etapas de su vida sideral. Soles que con el tiempo serán planetas y planetas en plena evolución, más atrasada o adelantada que la que aquí se está ejecutando, pero en todas partes una actividad con caracteres de lucha, hasta haber llegado a la cima de la civilización en cada mundo, pero debiendo transcurrir para ello millones de siglos, chocando primero entre sí los elementos naturales para ir preparando, a fuerza de convulsiones y cataclismos, las condiciones de vida de los primeros habitantes pertenecientes al reino vegetal. Más revoluciones geológicas y luego una nueva forma de vida organizada, tomando posesión del nuevo astro habitable, la representación del reino animal, con ejemplares gigantescos y de rara estructura. Una nueva época larguísima para dar tiempo a la extinción de la mayor parte de aquellos monstruos, al par que mayor estabilidad a la superficie, y, finalmente, la aparición del ser cumbre dotado de inteligencia, aún embrionaria, pero que irá desarrollándose a fuerza de tiempo, hasta llegar al punto que reuna las condiciones para las cuales fué creado.

Concretándonos a nuestro mundo, repitamos someramente lo que dice la Ciencia respecto a su pasado, desde que junto con el Sol y demás cuerpos del sistema al cual pertenecemos, formaba lo que podemos llamar el prólogo de lo que es en la actualidad.

Han sido numerosas las hipótesis que se han formulado respecto al particular; y aunque está fuera de duda que cada vez que una inteligencia privilegiada ha dado su opinión hemos adelantado algo, no puede asegurarse, ni mucho menos, que el problema esté resuelto en definitiva, pues es, sin disputa, uno de los más obscuros que se presentan al hombre. Descartes primero, Kant más tarde y luego Laplace, amén de otros varios, han ido estudiando esta incógnita, deliciosa quietud y la agitación con la cual se vive en la Tierra, el contraste no sin que, como he dicho, pueda afirmarse que hemos llegado al final del misterioso camino que conduce a uno de los descubrimientos más interesantes. Lo que hasta ahora parece más verosímil, es que se hallaba en estado gaseoso, ocupando un espacio dilatadísimo, que algunos suponen más allá de la órbita de

Neptuno. En esta nebulosa cósmica y obedeciendo a leyes completamente desconocidas, se inició un movimiento de rotación, o sea alrededor de sí misma, que fué acelerándose, mientras que por efecto de las atracciones de las mismas moléculas de que se componía, iba condensándose y, como es natural, perdiendo en volumen lo que ganaba en densidad. Como sea que el movimiento produce calor, llegó un momento en que pasó del estado en que se hallaba, al de incandescencia, y entonces, aunque el centro de aquella masa ejercía una fuerte atracción sobre todos sus componentes, no era ésta lo suficiente potente, ni aquélla bastante solidificada, para evitar que se desprendiesen, por efecto de la fuerza centrífuga desarrollada, algunos fragmentos de la misma, como así ocurrió, naciendo de esta manera los futuros planetas, que a su vez sufrieron la misma suerte de ver desprenderse de su masa otras porciones que fueron después los satélites, quedando de este modo definitivamente constituído el sistema, con el núcleo principal en el centro y girando a su alrededor los demás soles que, siendo muy inferiores en volumen, fueron desde entonces sus tributarios. Estos, por su parte, ejercieron atracción sobre los más pequeños formados a sus expensas, los cuales quedaron sujetos—como lo estaban ellos—con relación al mayor de todos.

Tenemos, pues que, en sus principios, nuestro sistema era una agrupación de soles, girando los pequeños alrededor de los mayores y todos juntos alrededor del principal. Debido a lo reducido de sus masas, comparados con el núcleo central, fueron apagándose, mientras este último quedaba en estado de incandescencia y con vitalidad suficiente para ejercer sobre ellos su influencia bienhechora.

Los menores, o sea Mercurio, Venus, la Tierra y Marte, así como todos los satélites, desaparecieron como soles, empezando en sus superficies una serie de épocas que podemos llamar constructivas, durante las cuales la materia iba poniéndose en condiciones de suficiente densidad y adecuada temperatura para albergar la vida en su infinita variedad de formas. Mientras tanto y aunque más lentamente—debido a lo considerable de sus masas—ocurría lo propio con Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, los cuales se encuentran actualmente en las condiciones en que se hallaba nuestro mundo algunos millones de años atrás, y mientras aquí existe el hombre desde tiempo inmemorial y puede existir asimismo en Mercurio, Venus y Marte, no curre lo propio en el resto, por cuanto su actual estado geológico no permitiría ni tan sólo la aparición del reino vegetal. Bastará, para comprenderlo, citar el ejemplo de Júpiter, cuya densidad es tan escasa, que si fuese posible que un fragmento cayese en el mar, flotaría sobre el agua, lo cual prueba que ésta es más densa que la masa joviana y que la temperatura de Júpiter es muy elevada. En semejante estado y con las conmociones que han de producirse en su superficie, no es allí posible el establecimiento de seres vivientes, aun los de la constitución más rudimentaria.

MARIANO ANGLADA

(*Concluirá.*)

DE LA VIDA QUE PASA

Los tragediantes

Hay en la tierra seres tragediantes, seres perversos, caínes de la Humanidad, que no sienten turbada su inconsciente calma ante los mayores dolores de los hombres sus hermanos...

Esos seres, a los que debió dar existencia terrena un incubo ante los efectos de sus propias maldades, sienten en lo más íntimo de su alma una rara complacencia, una extraña voluptuosidad que se adivina en sus ojos, en los que brilla una tenue llama de diabólica alegría...

Los seres tragediantes, seres anormales, sin pudor, sin la verdadera dignidad que la hombría de bien exige, son ahitos de presunción, repletos de orgullo, cúmulos de soberbia, altivos, petulantes, fatuos... Mas, también son seres de mentalidad secundaria, de inteligencia mediocre, carentes de talento, hueros de ingenio, incapaces de concebir bellas ideas y sí de censurar las ajenas; no aman a nadie ni a nada y sólo sienten satisfacción ante su propia obra, la obra del mal...

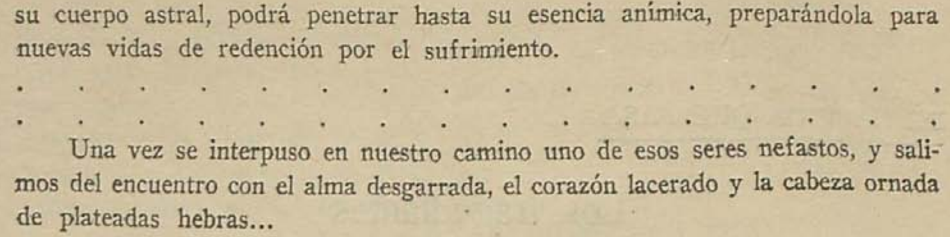
Los seres tragediantes son almas tenebrosas en las que la piedad no hendió jamás, almas negras que van dejando tras de sí huellas de dolor y de llanto...

¡Triste destino el de esos seres cuya vida es un martirio para quienes han de tratarlos y sufrirlos!... El dolor les rodea, ojos suplicantes les acucian, todo se agosta a su paso, esperanzas, ilusiones, idealismos; mas, los tragediantes siguen viviendo su vida de vampiros, de hienas, sin sentir conmovido su corazón, sin que el sentimiento les ahogue, sin que se turbe su conciencia por pretéritos recuerdos...

La fortaleza de los tragediantes está en su propia maldad, en su propia perversidad. Abroquelada su alma en su perispíritu, densa coraza que las apacidades del error han ensombrecido más y más, no puede alcanzar a percibir los efluvios de verdadero amor que los limpios de corazón puedan enviarle, ni tampoco las fluidas oleadas de odio y de rencor que las auras vibrantes de sus víctimas les lanzan de continuo. Y es así como pueden vivir sin escrúpulos ni remordimientos, por eso no pueden oír los consejos de sus guías espirituales, y por eso también ¡no tienen enmienda!...

Mas; vendrá al fin la desencarnación, vendrá más tarde el instante en que, por voluntad del Padre, habrán de darse cuenta del daño causado, y entonces será inútil, las víctimas, en su encono, querrán vengarse, y no valdrán a los míseros ni los lamentos, ni las súplicas...

Y, quizá, entonces la luz de la Verdad, horadando la tupida materialidad de



su cuerpo astral, podrá penetrar hasta su esencia anímica, preparándola para nuevas vidas de redención por el sufrimiento.

. . . .

. . . .

Una vez se interpuso en nuestro camino uno de esos seres nefastos, y salimos del encuentro con el alma desgarrada, el corazón lacerado y la cabeza ornada de plateadas hebras...

¡Toda nuestra piedad para los tragediantes!...

C. VILAR DE LA TEJERA

ANECDOTAS Y CURIOSIDADES

El trabajo de un químico negro

En los Estados Unidos, en donde los negros son mirados con el mayor desprecio, han llamado la atención los trabajos llevados a cabo por un negro, el doctor Jorge Wáshington Carver, en la ciudad de Tuskegee, habiendo alcanzado la reputación de ser uno de los primeros grandes químicos industriales del país.

Luchando contra los prejuicios de raza, ha conseguido, a fuerza de tesón y trabajo, hacerse un hombre, una reputación y una fortuna.

En su laboratorio experimental del Instituto de Tuskegee ha obtenido una porción de productos que han de ser de gran beneficio para la humanidad. Con productos del país ha sacado, por procedimientos de él sólo conocidos, cientos de alimentos, tintes y otros artículos de gran utilidad.

El suelo y sus productos le han dado el triunfo.

Entre otras cosas, son dignos de mención los trabajos que ha llevado a cabo con la batata y los cacahuetes. Del primer tubérculo ha extraído goma, jengibre cristalizado, caucho, azúcar, tintes, vinagre, betún para las botas y otros.

Del maní o cacahuete ha obtenido leche, chocolate, un alimento agradable que recomienda como desayuno excelente, jabón, tinta de escribir, pólvora, etc., y de una nuez del país llamada pecana ha obtenido más de sesenta productos comerciales.

Con arcillas y tierras corrientes ha obtenido varios cientos de tintes parecidos a la anilina, y, en fin, de productos de la tierra y de la tierra misma que antes no tenían valor químico industrial alguno, ha conseguido extraer una infinidad de materias que se cree hagan una verdadera revolución en la industria.

Como decimos al principio, el doctor Carver no ha manifestado el secreto de sus manipulaciones químicas; sólo sí asegura que en su laboratorio no ha entrado para nada ningún libro científico de consulta y que en sus trabajos ha sido guiado únicamente por inspiración divina.

PLACIDO IDEAL

El octavo pecado capital

(*Conclusión.*)

Y, aquel hombre, explica con todos los detalles la ejecución de esta desventurada joven, acusada del crimen de infanticidio, pero, que, a nuestro ver, sólo se trataba de una deficiente que fué violada por un maestro de escuela con la complicidad de una criada. Esta, luego, la hizo abortar y recogiendo a la criatura la envolvió con una camisa de la madre. Un soldado encontró el envoltorio con las iniciales H. G. y dió parte a la justicia. Helena Gillet convicta de infanticidio fué condenada a muerte. Acogiéndose al privilegio otorgado a los nobles se ordenó que la cortaran la cabeza. El Parlamento de Dijón confirmó la sentencia, disponiendo que la condenada fuera conducida al patíbulo con una soga al cuello.

Y, ahora viene lo interesante. Se conoce que el verdugo o bien estaba enfermo, o no sabía del oficio, o no servía para matar jóvenes bellas e inocentes. Por dos veces erró el golpe, y, su mujer, queriendo rematar la faena como hacen los malos toreros, le dió un tijeretazo al cuello con ánimo de degollarla. Pero el público, harto de tanta barbarie e inhumanidad, arrolló a los guardias, mató a los verdugos y libertó a aquella inocente víctima de las garras de la justicia primitiva. No faltó un abogado que redactara una súplica firmada por varios ilustres ciudadanos de Dijón. Y, como por aquellos días, la Corte de Francia celebraba la fausta nueva de la boda de la princesa Enriqueta María con el rey de Inglaterra, he aquí, que el rey Luis *el Justo* perdonó a la infeliz mujer, *la cual* — según dijo — *había sufrido suplicios que no sólo igualaban, sino que superaban a la pena de muerte.*

Tengamos presente lo que nos señala este caso. Si no se hubiesen celebrado por entonces los esponsales de una princesa, aquella joven hubiera sido ejecutada. ¡Luego, una sentencia de muerte, puede o no realizarse, según la suerte que tenga el reo!

Escuchemos ahora lo que dice el abate Coignard de todo cuanto dejamos di-

cho: "Vos no sabéis nada — dícele al ujier — y los jueces que la condenaron tampoco; porque los motivos que justifican nuestros actos quedan envueltos en la obscuridad, y, los resortes que nos impulsan, permanecen profundamente ocultos. Creo en el libre albedrío porque mi Religión lo reconoce; pero aparte de la doctrina de la Iglesia, que es infalible, *tenemos tan pocas razones para creer en la libertad humana,* que me estremezco al pensar en las sentencias de los jueces cuando castigan acciones cuyos principios, fundamentos y condiciones ignoramos; acciones en las cuales *la voluntad apenas participa, y que hasta se realizan con frecuencia sin advertirlo.*

—Veo con disgusto, señor mío — dijo el hombre de la ropilla negra — que pertenecéis al partido de los canallas.

—¡Ay! — exclamó el bondadoso abate —. Los canallas pertenecen también a la sufrida humanidad, y, como nosotros, son hermanos en Jesucristo, que murió entre dos ladrones. En mi opinión humilde, nuestras leyes ordenan muchas crueldades que ahora no se advierten, pero que al aparecer claras en el porvenir indignarán a nuestros biznietos.

—No os comprendo, señor mío, las penas corresponden con exactitud a la gravedad de los crímenes, y por esto véis que los ladrones son ahorcados, los asesinos enrodados, los criminales de lesa majestad descuartizados; los ateos, los brujos y los sodomitas van a la hoguera, los monederos falsos a las calderas de agua hirviente, y, en toda la justicia criminal se manifiesta con toda la delicadeza posible, una moderación extremada. La tortura es imprescindible para obtener declaraciones que no se conseguirían fácilmente con benignidad. Respecto a las penas, se hallan ya reducidas a lo indispensable para asegurar la vida y los bienes de los ciudadanos.

—Vuestro Ulpiano — dice a su vez el abate — cuyos conceptos eran precisos, proclamó que la justicia es la firme y perpetua voluntad de atribuir a cada cual aquello que le pertenece, y las leyes son justas cuando sancionan esta voluntad. Lo malo es que los hombres no tienen nada propio y la equidad de las leyes sólo sirven para garantir el fruto de sus rapiñas heredadas o nuevas. La criada que ahora está sostenida en el aire por una cuerda de cáñamo, robó, según decís, una cofia de encajes a la señora Josse; pero, ¿en qué os fundáis para decir que aquella cofia pertenecía a la consejera Josse? De cualquier modo que la hubiese adquirido, puede considerarse que disfrutaba de ella como de un bien pasajero, que la fortuna trae a nuestras manos fácilmente y de igual modo nos quita, sin que nos lo atribuya ningún derecho natural. Tenía interés en conservar la cofia, y, realmente, su derecho era muy atendible; lo reconozco. Pero, si bien era de justicia devolvérsela, no lo fué tasarla en tan elevado precio, que se pagaran con la vida de una criatura humana esos malditos encajes de Alençon. El empeño en castigar a la culpable resulta sencillamente feroz; es una barberie gótica.

—Señor mío — adujo el ujier — desconocéis la justicia. Hiere sin cólera y no siente odio hacia esta criada que manda ahorcar.

—¡Enhorabuena! — dijo Coignard —. Yo preferiría que los jueces declarasen que castigan a los culpables por absoluta necesidad y para dar ejemplos notorios. El filósofo Menardus pretende, que dejar sin castigo a un criminal es perjudicarle. Ha sostenido que los magistrados de Atenas que hicieron beber a Sócrates la cicuta, procuraban la purificación espiritual de aquel sabio. Tales afirmaciones me parecen delirios horrorosos, y me agradaría una Justicia criminal menos sensible. No hay entendimiento, por muy poco reflexivo y libre que sea, que no imagine hasta qué punto son góticas nuestras leyes, pero el juez no tiene derecho a imaginar. En resumen, la Ley es buena o mala, no por sí misma, sino por la manera de aplicarse. Corregir las leyes con leyes, es tomar un camino largo e incierto; solamente los siglos modifican la obra de los siglos. Hay pocas esperanzas de que algún día un Numa francés encuentre en el bosque de Compiègne o bajo las rocas de Fontainebleau otra ninfa Egeria que le dicte leyes oportunas.

Las verdades reveladas por la inteligencia serán siempre estériles, porque sólo el corazón puede fecundizar sus ensueños y sólo él derrama la vida sobre todo lo que le hace sentir un impulso de amor. Sólo el sentimiento puede sembrar el bien; la inteligencia no tiene semejante virtud".

Hace poco presenciamos a nuestro placer, esta maravillosa obra pictórica de Galofre Oller, titulada *Boria avall.* Véis allí, en primer término, un alguacil que lee la sentencia de azotes, mientras el verdugo se los va propinando a un pobre viejo que cabalga en un asno. El viejo que está desnudo de medio cuerpo y con las manos atadas, muestra en su cara enjuta tal sufrimiento y tanta pena, que miramos con horror a toda aquella embrutecida gente que permanecen embobados y curiosos ante el castigo de pena corporal. Unos pasos, después viene una muchacha cabalgando en otro asno, también con las manos atadas y teniendo echada sobre los hombros su abundosa cabellera. Lleva el torso al aire para que el verdugo le haga saltar la sangre de su fino cutis. ¡Qué horror, cuánta barbarie señala este cuadro, donde no se respeta la vejez ni la delicadeza de la feminidad!

Se comprende que Fouquier-Tinville propusiera sangrar a los reos antes de ser ajusticiados para privarles del valor al subir las gradas del cadalso con afectación de héroe, por que este acto, el de la afectación, puede ser imitado por los criminales que gustan de innobles celebridades. ¡Pero aplicar suplicios y sobre todo hacer sufrir a las mujeres y a los viejos, esto, no lo hemos podido concebir nunca!

La humanidad es un hombre que aprende siempre — nos parece haber leído en Mazzini — y, su educación, se ha comparado a estas pirámides de Oriente que todos ponen una piedra para que crezca cada día. Y como hemos aprendido a ser buenos y misericordiosos no sabemos torturar a ningún ser viviente ni pode-

mos permanecer tranquilos ante los ayes de dolor y los gemidos de sufrimiento.

Cebes, el discípulo de Sócrates, nos describe de mano maestra el círculo de los tormentos. Tres monstruos en figura de mujer triunfan a su placer: la Punición (el castigo), la Tristeza y la Aflicción. Les acompañan las dos hermanas inseparables: el Gemido y la Desolación. El desgraciado que cae en el círculo de los suplicios, difícilmente sale de él, a no ser que caiga sobre su cabeza la Penitencia en forma propicia o protectora. Pero casi siempre, en vez de presentarse ésta, es la horrible Parca la que tiende la mano a nuestras víctimas. ¡De todos modos ellos lo agradecen, porque es el momento de cesar sus suplicios y sus lamentaciones!

Dice Homero, en la *Iliada,* que los ejércitos de la guerra de Troya, concertaron una tregua para quemar a sus muertos. Los familiares al encontrar a los suyos vertían abundantes lágrimas. Pero, Príamo, prohibió llorar a los troyanos, queriendo demostrar con esto el poeta, que el griego era un ser civilizado porque podía ser valiente y llorar a sus muertos, mientras el troyano, que era un ser embrutecido e inculto, necesitaba para serlo, sofocar antes toda conmiseración y todo buen sentimiento.

Pero no es menos cierto que los combatientes tenían al Olimpo por su único cielo, y que de allí salió la manzana de la discordia causante de aquella guerra. Y, en este cielo, mandaba despóticamente el tirano Júpiter, que cuando no tenía razones para convencer, lanzaba el rayo, o bien hacía encadenar en el Cáucaso a todos los Prometeos rebeldes y demócratas...

¡La raza de los troyanos no se ha concluído todavía, como tampoco la de los dioses déspotas!

Aquel Laoconte encadenado con sus hijos por horribles culebrones, mostrando en su cara el dolor físico y el de la paternidad, nos recuerda siempre el mito sublime e incomparable de la rebeldía de Prometeo, aquél semidiós, el primero, que protestó — llegando a saciar el cáliz del martirio más cruel y más infame — del octavo pecado capital: *el delicioso placer de la venganza olímpica.*

M. SERRA BARTRA.

El sufrir es tan preciso como el artículo de primera necesidad; sin conocer el dolor no se puede sentir la virtud de la compasión.

⌘

Para conocer a la humanidad, no es necesario alejarse, teniendo tan cercana la prueba en nosotros mismos.

que se había operado en pocos días, en las cos-
costumbres de la Sombra.

Lo que no había hecho nunca, cuando encontraba un niño, le sonreía y le besaba.

Aquellos modales, que siempre amenazaban, se habían modificado hasta la caricia.

Algunas veces la habían visto llorar sentada junto a la verja que daba entrada a los jardines del castillo.

—¿Quién diablos—se preguntaba aquella gente —habrá hecho este milagro? La Sombra está desconocida.

Un día descubrieron que se arreglaba el cabello, y se miraba en una fuente.

Cuando esto se contó, la burla fué general.

—Al fin mujer—dijo uno;—el demonio de la vanidad ha tocado su cabeza.

Se observó también más adelante, que había entablado relaciones con un criado viejo del castillo, a quien hacía mil preguntas.

Poco después algunos preguntaban: ¿y la Sombra? ¿qué es de la Sombra? No se la ve en ninguna parte.

En efecto, había desaparecido.

—La Sombra se fué como su padre—se dijo en cierta ocasión.

—Al fin una mujer perdida—replicó una mujer honrada.

Nadie volvió a acordarse de ella.

IV

Un estrépito lejano sacó a la Sombra de su distracción: el galopar de un caballo que se aproximaba.

Se levantó precipitadamente y corrió a confundirse en las sombras del bosquecillo. Vió desde allí que siguiendo la misma orilla y al otro lado del peñasco sobre el cual había estado poco antes, venía un hombre cabalgando en brioso alazán. La espesura no le permitió al principio distinguirle bien. Cuando estuvo más cerca, vió que echaba pie a tierra y ataba el caballo a un árbol.

Pocos momentos después volvió a verle en lo alto de la peña, mirando con ansiedad hacia el castillo, y defendiendo sus ojos de los últimos rayos del sol que le herían de frente, con la sombra de su sombrero galoneado y de tres picos. Luego bajaba muy despacio por el sendero que conducía al bosquecillo.

Pudo entonces la Sombra observarle de cerca. Era tan joven que apenas un ligero bigote sombreaba sus labios. Iba y venía con impaciencia, sonando las espuelas, y con la extremidad de un pequeño látigo que llevaba en la mano, se golpeaba sus altas botas de ante. A veces se detenía a distraer sus ojos en el lago, y otras a

observar si había alguna falta en la composición de su traje que llevaba con elegancia.

Ya el sol se había puesto tras la montaña, cuando de repente el ladrido de un perro interrumpió el silencio. Por la parte en que estaba el castillo apareció, en efecto, uno grande y negro que corrió hasta el joven, y dando saltos que indicaban su alegría, correspondió a las caricias con que fué recibido. En seguida tomaron aprisa la misma dirección que había traído el fiel animal. Este, de vez en cuando, como si olfateara algo, volvía atrás y ladraba con fuerza.

Era que la Sombra, siempre oculta, los seguía.

V

Al cabo de unos diez minutos de marcha, llegaron al pie de una tapia muy alta y de una verja de hierro que se abrió para recibir al animal y que, sin embargo, dejó fuera al caballero.

Entre las sombras del crepúsculo y de una arboleda espesa que se apercibía dentro, y al otro lado de las barras de la puerta, se dibujaba una figura de mujer, en la que sólo podía adivinarse, sin luz que la descubriera a los ojos, gallardía en las formas y timidez en los movimientos, y a la que con mucho sigilo se acercó el joven.

Ya la obscuridad era completa, y aún perma-

detenido sus pasos al escuchar el eco triste de unos gemidos.

Y si al entrar se hiciera alguna luz en aquella cueva reducida y lóbrega como un sepulcro, hubiera visto en un rincón y envuelta en unos harapos, una masa informe y encogida que con violencia sollozaba.

Hubiera visto todo esto, y le hubieran dado lástima aquellos lamentos, que acaso también le harían llorar; pero de fijo que no hubiera penetrado en el drama íntimo que se desarrollaba en el corazón de una criatura miserable, tan desheredada de la suerte, como abandonada por el resto del mundo.

En aquella alma paralizada se estaba verificando una explosión de sentimiento. En aquel sentimiento había mucho de la rudeza sublime de la naturaleza; mucho también de sagrado y divino

El ángel más puro podía bajar allí, a saturarse de la virginidad de aquellas lágrimas, y a saber cómo se podía sentir allí, en la hediondez de aquel escondrijo.

X

Algún tiempo después era objeto muchas veces de las conversaciones de los pocos habitantes de aquellas montañas, la rara transformación

soledad que para ella siempre había tenido atracción, entonces le pareció glacial.

Se aproximó al castillo, estuvo al pie de la verja, retrocedió al bosque, volvió al castillo otra vez, y nada; nada llegaba y nada se oía. Pero todavía tenía esperanza.

El silencio dominaba en la obscuridad, y el desaliento sobre aquel mísero ser que permaneció inmóvil y sombrío algunas horas todavía esperando entre los árboles.

La casualidad había hecho que la última vez que el joven había de pasar por allí, dejara perdido en medio del bosque uno de sus guantes. ¡La casualidad! Muchas veces parece que en lugar de ser un resultado inconsciente la suerte, es una mano providencial y oculta que va dejando al hombre durante su vida señales inequívocas de su destino.

IX

Mucho después de mediar la noche, y a bastante distancia del lago y del castillo, cualquiera que caminara siguiendo el cauce de un arroyo que casi despeñándose por la inclinación de un terreno escabroso se vertía en una balsa natural, cualquiera, pues, que se hubiera detenido a la entrada de una excavación que tenía que encontrar practicada en un muro de tierra; hubiese

necían allí, hablando en voz tan baja, que el rumor de sus palabras podía confundirse con el movimiento de las hojas.

El amor de dos niños, se ponía bajo la discreta protección del silencio, de la soledad y de la noche...

Una hora más tarde, podría verse, iluminada sólo por el trémulo centelleo de las estrellas y en lo más alto del peñasco a cuyo pie gemía el lago al romper la ligera oscilación de sus aguas, podría verse otra figura, en pie, inmóvil y silenciosa, mientras que a lo lejos se oía el trote de un caballo que se alejaba.

VI

Esta mismas escena, con ligeras variantes en sus detalles, siguió repitiéndose algunos días y a la misma hora. La llegada e impaciencia del joven, los ladridos y saltos del perro, la misma figura esperando detrás de la verja, los mismos coloquios en el silencio. Y lo que es más extraño, la misma insistencia de la Sombra en esconderse y contemplar este cuadro.

¿Qué buscaba? ¿Cuáles eran los propósitos, cuál la idea que se agitaba en el tenebroso pensamiento de aquella esfinge muda de dolor?

Cuando más temprano que de costumbre se dirigía al castillo, aquella mañana en que las

nieblas mantenían oculto al sol, iba impulsada por el deseo de conocer en plena luz del día, pues la noche se la había ocultado siempre, a la dama que nunca faltaba en la reja.

Al galán ¡ah! harto le conocía ya.

En vano vagó horas enteras alrededor de la fortaleza, en vano recorrió las márgenes del lago, en vano subió a todas las alturas para dominar quellos contornos: todo permanecía silencioso, no había movimiento ni señal de vida en ninguna parte.

La vista inquieta y el oído atento de aquella figura harapienta y triste, querían encontrar algo y se ejercitaban en el vacío.

VII

Se aproximaba la hora de esperar como todos los días, y aunque todavía era temprano, cansada y desfallecida se dirigió al bosque de abetos.

Se sentó en el suelo y a los pocos momentos se puso en pie de nuevo. La curiosidad la había puesto en movimiento. Había visto algo que llamaba extraordinariamente su atención. Como a unos quince pasos yacía sobre la hierba un objeto blanco. Fija la vista en él se dirigió a observar lo que era.

Lo cogió, y un rayo de alegría alumbró como un relámpago aquel rostro moreno y demacrado,

al mismo tiempo que un grito ronco de sorpresa se escapó de su garganta.

Era un guante, un guante blanquísimo, fino, suave, lo que tenía en su poder. Lo conocía; lo había visto más de una vez cubriendo una mano... ¡Ah! La infeliz sacudida por una emoción violenta que dificultaba su respiración, contuvo con la suya áspera y descarnada los latidos de su pecho; y después obedeciendo a un movimiento instintivo, superior a su voluntad, llevó convulsivamente y con furia el guante a sus labios, en el que más bien mordió que imprimió un beso.

Echó a correr, y como si temiera que alguien podía venir a despojarla de un tesoro, lo ocultó en su ropa, lo volvió a sacar para examinarlo y lo guardó otra vez. Quería persuadirse de que era verdad que lo poseía. Tenía miedo de estar soñando.

VIII

Mas en medio de su sorpresa, no había observado que ya era hora y las herraduras del caballo no sonaban y los ladridos del perro no se oían. Cuando notó aquella falta, ya la vaga luz del crepúsculo se extinguía.

Así como durante el día había buscado en vano, también en vano esperó aquella noche. La